



VICARÍA EPISCOPAL DE
EVANGELIZACIÓN

PLAN DE PREDICACIÓN PARA EL
NUEVO RITMO
Subsidio bíblico-litúrgico



Tercer domingo de Cuaresma

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Éxodo 17, 3-7. *Danos agua para beber*

Este texto muestra el tránsito del pueblo de Israel a través del desierto de Sin, y el campamento que levantaron en Refidim, muy cerca ya del Horeb, el monte del Señor. En Mara el agua es amarga (15:23), en Refidim no hay agua. Este es un problema muy serio. La gente y los animales necesitan agua, se trata de supervivencia, situación extrema de vida o muerte.

La necesidad de calmar la sed produce el reclamo de un pueblo que siempre está pensando de cierta manera en las fuentes que ha dejado en Egipto. Esto se traduce en la queja que elevan contra Moisés, a quien acusan de traerlos a morir de sed en el desierto. El grito herido del pueblo se convierte en el clamor que Moisés dirige a Dios: ¿qué puedo hacer con este pueblo? La solución es básica: proporcionarle agua para calmar no solo la sed física, sino la sed de su inconformismo y falta de fe. El lugar recibiría el nombre de "Masá" que significa "tentación" y "Meribá" que significa "duda".

Salmo 94: *Ojalá escuchen hoy la voz del Señor, no endurezcan el corazón.*

Utilizado en la liturgia procesional de entrada al Santuario, el salmo 94 es una hermosa invitación a la alabanza a la vez que exhortación a la fidelidad. Abre habitualmente la oración de la mañana en la Liturgia de las Horas. Era utilizado por los judíos en las ceremonias de renovación de la Alianza, un cántico ritual que invitaba a la asamblea a participar activamente en la celebración: "vengan, aclamen, griten, entren, póstrense". A cada invitación la muchedumbre respondía mediante una fórmula ritual de aceptación. El salmo hace memoria de los acontecimientos de Masá y Meribá que, en torno a la sed de un pueblo, probaron la fe, mediante la tentación y la lucha.

Romanos 5,1-2.5-8 *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones*

Pablo recuerda cómo la justificación en virtud de la fe lleva al creyente a entrar en un estado de paz con Dios. Por Jesucristo se ha obtenido el acceso a la gracia que conduce a la esperanza que no defrauda. Es por la muerte de Cristo, dirá Pablo, que se muestra el amor de Dios, pues a pesar de los pecados del hombre siempre habrá un justo que muera por los impíos.

Juan 4, 5-42: Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

En el tiempo cuaresmal se ha venido señalando un camino hacia la conversión como experiencia personal; por tal motivo, la Palabra recuerda constantemente este llamado.

En los domingos pasados los textos proclamados han situado a los fieles en lugares concretos y en experiencias particulares. Es así como se ha señalado el desierto como lugar de la experiencia de la tentación, la montaña como lugar donde acontece la trasfiguración y hoy, el pozo de Jacob, donde se produce el encuentro entre Jesús y una mujer samaritana.

El relato de la samaritana es denso; por tal motivo se hace necesario fragmentarlo para hacer un acercamiento un poco más cómodo.

Identificamos cuatro partes: el paso de Jesús por la tierra de los samaritanos (Jn 4,1-4); el encuentro y diálogo de Jesús con la mujer samaritana (vv 5-26); el diálogo y enseñanza de Jesús a sus discípulos (vv 27-38) y el encuentro y experiencia de fe con los hombres de Samaría.

La primera parte contiene el paso de Jesús por la tierra de los samaritanos (Jn 4,1-4). A diferencia de los evangelios sinópticos Juan no señala un solo camino recorrido por Jesús, sino que muestra cuatro recorridos; tres de ellos caracterizados por las celebraciones pascuales. El episodio de hoy podría situarse al final del primer viaje, luego de la celebración pascual, tras la purificación del templo. Ante los comentarios de los fariseos (Jn 4, 1-2) Jesús decide retornar a Galilea, pero no por el camino que tradicionalmente evitaba el paso por el territorio samaritano, pues allí eran agredidos.

En la segunda parte, el encuentro y diálogo de Jesús con la mujer samaritana (vv 5-26),

encontramos el tema central: Jesús revelado como el agua viva y el despertar de la fe. Se revelan aspectos importantes de la humanidad de Jesús, se cansa y siente sed, por lo que acude al pozo a eso del mediodía. Las razones que podrían argumentar la presencia de la mujer allí a esa hora son variadas: una, la exclusión por parte de otras mujeres, otra, simplemente una reputación dudosa que acompañaba a aquella mujer. Se muestran también dos actitudes de la mujer; una de asombro, no tanto porque un hombre le hablara, sino por su origen; era un judío que no tenía temor de tocar un recipiente samaritano, pues, según la tradición judía, quedaría contaminado, así como no tiene prevención de acercarse a una mujer, además samaritana, y hablar con ella. Otra actitud es su dureza: "cómo tú, siendo judío, pides de beber a una mujer samaritana", palabras que contrastan con la respuesta: "tú no sabes quién es el que te pide de beber". Entre su dureza descubre que este hombre no es como los demás. Es así como se da inicio a un maravilloso diálogo en el cual Jesús tocará su corazón. Esta conversación se podría sintetizar en dos momentos: lo referente al agua viva y lo concerniente al lugar de adoración al Padre.

La vida privada de la mujer sería la representación de la fe del pueblo y su pasado. El culto de un verdadero adorador, señala Jesús, debe ser en espíritu y en verdad. Sin lugar a duda, la referencia debe entenderse con el espíritu del adorador y la verdad de la adoración. Claramente la mujer espera la llegada del Mesías (v 25), situación que aprovecha Jesús para anunciar quién es él, revelando su identidad a la mujer. Tras el regreso, sus discípulos observan que su maestro habla con una samaritana pero no intervienen, solo guardan silencio. Ella, recibiendo la noticia y descubriendo la identidad de aquel judío, deja su cántaro y va a la ciudad (v 28). El cántaro haría más lento el camino, y el mensaje amerita que se divulgue con rapidez, pues en aquella región está el Mesías. Es un mensaje en el cual es necesario ir y ver lo que ella ha contemplado, es ahora una misionera, buscando que los demás también descubran quién es aquél que está en el pozo.

En la tercera parte tiene lugar el diálogo y enseñanza de Jesús a sus discípulos (vv 27-38). A la partida presurosa de la samaritana los discípulos que habían ido a buscar comida observan que su maestro no tiene prisa en comer. Él, que había pedido a la mujer que bebiera del agua viva, es ahora invitado a comer, manifestando ante la insistencia cómo su alimento es hacer la voluntad del Padre, salvar a los pecadores (1 Tim 2,4). Por tal razón, los invita a poner sus ojos en otra dirección menos terrenal, pues todos los que colaboren en su obra recibirán bendiciones (v36), aunque uno es quien siembra y otro el que recoge (vv 37 y 38).

Por último, el encuentro y experiencia de fe con los hombres de Samaría. Muchos hombres escucharon el mensaje de la samaritana; su testimonio es decisivo para que ellos lleguen a la fe. El testimonio está anclado en una experiencia: "él me dijo todo lo que yo había hecho" (v 39). Así también ellos acuden al pozo y quedan impactados por las palabras de Jesús y le piden que se quede con ellos. Se quedará solo unos días, tiempo suficiente para llevar a la fe a muchos. Ahora ya no solo creen por el testimonio de la mujer, sino porque ellos mismos han visto y oído al salvador (v 42).



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- La liturgia de la cuaresma se fue formando en torno a una serie de núcleos y de temas, algunos de los cuales están todavía hoy presentes en sus textos y en sus ritos. Uno de esos núcleos, el bautismal, era la preparación intensificada de los catecúmenos que recibirían el bautismo en la vigilia de Pascua. A ellos se dirigía de manera especial la liturgia de la palabra, única parte de la liturgia en la que podían participar. En los tres últimos domingos de Cuaresma, previos al Domingo de Ramos, el evangelio de Juan nos lleva por estos tres escalones: el agua, la luz y la vida. El agua en el relato del encuentro de Jesús con la Samaritana, la luz con la curación del ciego de nacimiento y la vida con la resurrección de Lázaro. Agua, luz y vida es lo que necesita nuestro corazón.

- Así como el desierto y la montaña de los domingos anteriores han sido lugares de encuentro, oración y confrontación, hoy es el pozo lugar de salvación.

- En el encuentro entre Jesús y la samaritana se descubre la sed como necesidad de agua viva, pero, a la vez, se deben reconocer la sed del hombre de todos los tiempos y los contextos históricos: ¿Cuál es la sed del hombre de hoy? ¿A qué pozos acudimos para saciar esa sed?

- Cuántas veces necesitamos llenar nuestros cántaros de ese amor misericordioso del Señor ante el juicio que se hace del hermano, del excluido, del enfermo, del perseguido... Beber del agua viva es reconocer, amar, perdonar, incluir al otro, pues solo así adoraremos en espíritu y en verdad.

- El agua que Jesús ofrece es Él mismo, su palabra vivificante e interiorizada por la acción del Espíritu, el don de la vida nueva.

- El simbolismo del agua evoca el misterio del bautismo, en donde la palabra de Cristo y la fuerza del Espíritu, presentes sacramentalmente en el agua, símbolo de fecundidad y vida nueva, transforman al hombre en nueva criatura que anuncia al mundo las maravillas de Dios.

- La cuaresma es por excelencia el momento ideal para una renovada catequesis bautismal que nos lleve a vivir más radicalmente los compromisos de nuestro propio bautismo en la experiencia de ser Iglesia. A esto orienta el Nuevo Ritmo del Plan de Evangelización que inspira todo el ser y el quehacer de nuestra arquidiócesis de Bogotá.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

MONICIÓN INICIAL

Queridos hermanos: Celebramos la Eucaristía siguiendo el camino de Jesús hacia la Pascua. Hoy iniciamos las tres grandes catequesis bautismales sobre el agua, la luz y la vida. En este tercer domingo de Cuaresma Jesús ofrece el agua viva que calma la sed para siempre y que salta hasta la eternidad.

Celebremos esta Eucaristía en donde Cristo sacia nuestra sed con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En las lecturas que escucharemos, Dios auxilia del pueblo que tiene sed y que duda de su presencia en medio de ellos. Jesús, reflejo del Padre, sale también al encuentro de la samaritana que busca el agua que calma su sed temporal, pero el Señor le ofrece el agua que alcanza la vida eterna. Escuchemos con atención.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Hermanos, oremos al Señor, nuestro Dios, fuente de agua viva, e imploremos por las necesidades de la humanidad entera.

R/. Sacia, Señor, nuestra sed de Ti.

1. Para que la Iglesia ilumine con la luz del Evangelio los caminos que conducen a Cristo y todos los hombres y mujeres puedan experimentar en su vida la cercanía de Dios. Oremos.
2. Para que todos nuestros pastores ayuden a despertar en nosotros, como en la mujer samaritana, la sed de profundizar en la fe y purificarla. Oremos.
3. Para que cuantos padecen la pobreza y la falta de oportunidades encuentren pronta solución a sus dificultades materiales y, en Cristo, la esperanza y la vida. Oremos.
4. Para que en las situaciones actuales que atraviesa la humanidad todos sintamos la necesidad del compromiso social, nos cuidemos unos a otros y, en esperanza y confianza, imploremos la intervención divina en favor de todos, especialmente de los enfermos, de sus cuidadores y de los científicos. Oremos.
5. Para que todos nosotros, los bautizados, vivamos con seriedad este tiempo cuaresmal y, avanzando por el camino de la conversión, celebremos la próxima Pascua con una vida nueva. Oremos.

Presidente: Señor, Dios nuestro, tú calmaste la sed de tu pueblo
haciendo brotar el agua de la roca
y por medio de tu Hijo diste a la samaritana el agua de la vida,
atiende a nuestras súplicas y escucha nuestro clamor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.